



# El Rosario – la oración predilecta de María

31



*“El Rosario propone a todos los fieles cómo se acoge, se guarda y se vive cada palabra y acontecimiento de Dios, en el camino todavía en marcha de la salvación del mundo.”*

—Juan Pablo II

## No conocía esas palabras...

Ingrid, una joven que creció como luterana, nos cuenta su historia.

“Un día, estaba yo orando cuando de pronto sentí el impulso de decir: ‘Dios te salve María’. Así lo hice, aunque no conocía estas palabras. Después vinieron a mi ‘llena eres de gracia’. Me pareció algo extraño, pero decidí seguir adelante. ‘El Señor esta contigo’ y así, hasta terminar esta pequeña oración, dedicada a María. Las repetí una y otra vez, descubriendo que llenaba de gozo mi corazón. De tal modo que decidí hacer mía esta plegaria, no me cansaba de repetirla.

“Poco tiempo después asistí a una reunión con unas amigas católicas. Decidí compartirlas mi pequeña oración. Pero ellas me dijeron que lo que yo había estado rezando no era otra cosa que el Avemaría, la oración por excelencia dedicada a la Madre de Dios y la cual se conocía desde hacía casi dos mil años.

“Quedé sorprendida. Cuando mis amigas me hablaron acerca del Rosario y me enseñaron a rezarlo, decidí hacerlo mío también. Ahora sabía en mi corazón que María misma me había enseñado a rezar el Avemaría”.

Actualmente, Ingrid es católica y le encanta contar a la gente cómo fue que la Madre de Dios la llevó de regreso a casa, a la Iglesia de Cristo, infundiendo en su alma la más dulce oración de amor.

La oración que María ofrece a Jesús tiene una cualidad muy especial: Ella toma nuestra plegaria y la enriquece antes de presentarla a su Hijo. ¿Y qué Madre no lo haría? Sabemos, además, que Jesús siempre escucha a Su Madre. ¿Y qué hijo no lo haría?

*“... los cuatro Vivientes y los Veinticuatro Ancianos se postraron delante del Cordero. Tenía cada uno una cítara y copas de oro llenas de perfumes que son las oraciones de los santos.”*

(Apocalipsis 5-8)

## Volver al Rosario

Al presidir una Eucaristía en Lituania, el cardenal Backis hizo la analogía entre la presencia de María de Guadalupe en México y su presencia como Madre de Misericordia, en el Santuario de las Puertas de la Aurora, en las murallas de la antigua ciudad de Vilnius.

“Jóvenes, niños, adultos, los lituanos, desde siempre, dijo el cardenal Backis, han confiado en la madre de Dios a partir del rezo del Rosario. Durante la Segunda Guerra Mundial, los alemanes pedían a los lituanos documentos de identidad. Como muchos no los tenían, enseñaban las cuentas del Rosario. Era suficiente documento de identidad.

“Cuando los soviéticos se hicieron del poder y deportaban a familias enteras —en vagones destinados a los animales— hacia Siberia y otros lugares ignotos, las familias sacaban de sus casas, para que los acompañara en el viaje, el Rosario. A menudo, era lo único que llevaban con ellos.

“Los presos lituanos hacían Rosarios de pan, mojando las migas, secándolas y engarzándolas con un hilo. En casa de mi familia, en Vilnius, conservamos aún un Rosario de eso tiempos».

“La fe de María en la divinidad de Jesús nos anima también a nosotros a creer en el misterio de la Eucaristía, en el pan y el vino que aquí y ahora se convierten en el mismo Jesús».

“Las mamás reconocen a sus hijos perdidos, incluso después de muchos años, por un mechón de pelo o un jirón de su ropa. Se puede apelar al instrumental médico de una investigación criminal, pero nadie ha conseguido engañar hasta ahora el corazón de una madre», reconoció.

“En Vilnius, la capital de mi patria, Jesús enseñó a la santa madre Faustina cómo quería para el mundo la misericordia de Dios», apóstol de la Divina Misericordia, quien tuvo una influencia decisiva en Karol Wojtyla. Este mensaje es especialmente importante y urgente hoy, cuando el mundo se estremece ante el horrible terrorismo y la malicia ciega del hombre. La única salvación posible es la confianza total en la misericordia de Dios.

“El testimonio de la Madre de Dios aplasta el más radical escepticismo. Y María quiere que recemos el Rosario porque quiere mostrar, a través de nosotros, el camino sencillo y directo al corazón del Padre.

“Recemos unidos, con perseverancia, desde las fuentes del Rosario, con palabras que entienden los niños y los ancianos —concluyó—. Y confiemos en que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han implorado la asistencia de María haya sido abandonado”.

*“María vive mirando a Cristo y tiene en cuenta cada una de sus palabras: ‘Guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón’ (Lc 2,19; cf. 2,51). Los recuerdos de Jesús impresos en su alma, la acompañan en todo momento, llevándola a recorrer con el pensamiento los distingos episodios de su vida junto al Hijo. Han sido aquellos recuerdos los que han constituido, en cierto sentido ‘el rosario’ que ella rezó constantemente en los días de su vida terrena.”*

—Rosarium Virginis mariae